

mes ? 1995 ?

(transcripción sin corregir)

MESA REDONDA - CONCEPCION

- Desde la Universidad de Concepción, el Diario El Sur, Galería Caballo Verde, les damos la más cordial bienvenida a esta Mesa Redonda en la cual van a intervenir los profesores don Eduardo Vilches y don Pedro Millar. Doña Carmen Azócar va a hacer la presentación de estos dos artistas y docentes de la Universidad Católica invitados. Muchas gracias.

CA. En uno de los tantos regresos de Nemesio Antúnez a Chile, trajo una prensa francesa de grabado que instaló en su casa ubicada en la calle Guardia Vieja 99. Alrededor de esa prensa invitó a numerosos artistas chilenos a integrarse a este Taller.

Este Taller Guardia Vieja pasó posteriormente a llamarse Taller 99 como un homenaje que hacía Nemesio al Atelier 17 de William Heitel, en el que había participado en Nueva York.

En este Taller 99, famoso en el mundo de la gráfica, tanto en Chile como en Latinoamérica, participaron numerosos artistas chilenos. Allí hizo toda su obra Delia del Carril, la Hormiga, la primera mujer de Neruda. Trabajó allí también Rossette (Brou), llegó hasta allí Dinora Duchinski.

Fundó el Taller 99 en el año 1956, y en el año 60, a raíz del terremoto que asoló nuestra zona, Nemesio, con la generosidad de siempre, invitó a cuatro artistas de esta zona, que fueron Eduardo Vilches, Pedro Millar, que nos acompaña, Jaime Cruz y Santos Chávez.

Santos Chávez ha hecho su carrera, como muchos de ustedes saben, sobre todo en Alemania.

Jaime Cruz, Pedro Millar y Eduardo Vilches trabajan en este

momento en la Universidad Católica de Chile.

Pedro Millar nació en Concepción. Estudió en la Universidad de Chile, tuvo su formación en el Taller 99, ha sido docente en la Universidad de Chile, en esta Casa de Estudios, en la Universidad de Concepción y en la Universidad Católica de Chile. Hasta el año pasado fue Sub Director de esa Casa de Estudios.

Pedro Millar es muy conocido en el mundo de la gráfica, no solamente entre nosotros, sino también en Latinoamérica, porque este Taller 99 fue realmente importantísimo dentro de la historia de la pintura chilena. Ha participado en numerosas exposiciones tanto en Chile como en el extranjero, y ha participado también en Bienales internacionales de arte.

Eduardo Vilches también nació en Concepción, llegó a este Taller, estudió Licenciatura en Arte en la Universidad de Chile y en la Universidad Católica.

Los dos son destacados profesores. Eduardo Vilches sigue siendo profesor de la Escuela de Bellas Artes de la Universidad Católica de Chile y de la Escuela de Arquitectura, y en este momento de la Universidad Finis Terrae.

Para nosotros es realmente algo muy muy agradable tenerlos entre nosotros por todo lo que nos van a aportar acerca de la presencia que tuvo Nemesio en el Taller. Yo creo que son las personas tal vez más indicadas para contar su experiencia. Les agradecemos su presencia.

EV. Yo quisiera agradecer en primer lugar a Carmen Azócar por habernos convidado y por haber organizado esta exposición tan impresionantemente buena.

Hay que cuidar a Carmen Azócar, porque hay muy pocas personas que se dedican con tanto interés y fuerza en estas empresas que son difíciles: al Diario El Sur, por haber hecho posible nuestra venida también aquí, y a la Casa del Arte por haber acogido esta exposición.

PM. A nombre de los dos.

EV. Por supuesto, esto es a nombre de Pedro y mío, ya que los dos fuimos invitados.

Yo creo que en primer lugar, a mi me gustaría decir por qué acepté esta invitación que me hizo Carmen.

Yo conocí a Nemesio aquí en Concepción, a pesar de que yo ya no vivía en Concepción, pero asistí a las Escuelas de Verano que se realizaban por los años 50, y fue en un curso de acuarela que organizó Nemesio, que lo conocí.

En realidad, yo no me había inscrito en el curso de acuarela: yo me había inscrito en un curso de grabado que iba a dar Julio ~~Seamers~~^{EXAMEZ}, pero ese curso no se dio, posiblemente porque no se inscribieron los alumnos necesarios, y entonces tomé este curso de Nemesio, aunque yo sabía que existía un Taller de Grabado, pero lo veía como muy lejano poder ingresar a él.

Bueno, Nemesio me convidó al Taller, y de puro agradecido, yo le llevé una piedra de regalo a Concepción, que pesaba como 40 kilos, una piedra que está en su casa y que él la vio en San Vicente. Antes que hicieran ese puerto pesquero, habían unas piedras con incrustaciones de conchas y a él le gustó mucho una que era harto grande, entonces de puro gusto, yo agarré la piedra, la eché en un saco y se la llevé a Santiago.

PM. Mi conocimiento de Nemesio, las circunstancias en que yo lo

conocí, se parecen bastante a lo que acaba de contar Eduardo Vilches.

En ese tiempo... estoy hablando de los años 56-57, la Universidad organizaba unas temporadas de verano que tuvieron un enorme éxito, y que tenían alcance... digamos continental.

La pasión por esta actividad la ponía Gonzalo Rojas, y naturalmente con la comprensión del entonces Rector de esta Universidad, que era don David Stichki.

Y bueno, en una de estas escuelas de temporada apareció Nemesio con este curso de acuarela que yo también tomé, y así fue como conocí a Nemesio y fue también la oportunidad en que conocí a Eduardo Vilches del cual solamente había oído hablar por intermedio de otra persona amiga que nos conocía a ambos, pero nosotros, entre nosotros no nos conocíamos.

Nemesio era una persona, como profesor, lo que yo recuerdo de sus cursos, era una persona en primer lugar, entusiasta él; en segundo lugar, una persona que le gustaba entusiasmar a las personas que estaban con él. En segundo término, era una persona muy flexible, abierta, estimulante. Siempre trataba de ponerse en el lugar de uno. Nunca trató de imponer una visión de él, sino siempre tratar, al corregir, al orientarlo, al presentar los problemas, al explicar los problemas, siempre trataba de ponerse en la situación en que él suponía que estaba la persona. Esa era una de sus características, digamos, como pedagogo.

Recuerdo que cuando se terminó el curso, el grupo que estábamos con él le dimos una fiesta de despedida, como se acostumbraba. Entonces, en esa oportunidad yo me acerqué a él, y yo tenía conocimiento de que él había creado un Taller en Santiago, no hacía mucho. Esto lo había leído yo en una revista. Y yo le hablé de este Taller. Y él también,

espontáneamente, como siempre fue, hasta el final de su vida fue igual, me invitó de inmediato a ir, me entusiasmó a que fuera. No sé, la frase característica de él era: tú tienes que conocer el grabado, tienes que ir al Taller, etc., etc., cosa que en realidad yo cumplí como un año más o menos después de esta invitación, y así fue como yo entré al Taller 99, que en realidad fue mi gran Escuela. Fue la gran Escuela para muchos de nosotros, en realidad. Yo, por lo menos, estudios universitarios de arte no hice, salvo algunos muy específicos en la Universidad de Chile, como pintura mural, pero mi formación fundamental la obtuve en el Taller 99.

EV. Hay algo importante que decir acerca de Nemesio también, y era la preocupación personal que tenía por cada uno, y la forma oportuna y fina como se aproximaba a cada persona.

Yo recuerdo muy bien que yo llegué porque le mostré unos dibujos que hacía, que era como me inicié, eran dibujos que había hecho por mi cuenta, y a él le interesaron y un día me mostró un libro con dibujos de Rembrandt que yo no conocía. Yo conocía a Rembrandt, pero no conocía sus dibujos. Y fue tan impactante esto, que él me prestó el libro para que lo viera toda la noche, y me dijo tráemelo mañana. Y estuve toda la noche mirando ese libro sin poder creer lo que veía, que en el siglo XVII se pudieran haber hecho dibujos con tanta simplicidad y con tanto sentido de la síntesis, que podían haberse hecho actualmente.

El siempre estaba atento a relacionar cosas que a uno le podían servir. No fue un profesor académico en el sentido de tener un programa establecido para todo el mundo igual, sino que él, con su sensibilidad, iba buscando los momentos exactos en que él daba sus golpes, pues, y esos golpes eran muy bien recibidos por todos. Siempre tenía una cosa positiva. Sus observaciones eran generalmente positivas. Yo no recuerdo cosas en contra, lo cual hacían que uno se

entusiasmara con lo que estaba haciendo realmente, porque lo hacían sentirse muy bien, uno sentía que podía hacer las cosas, y eso era un ánimo muy importante que uno necesitaba.

Ahora, estos estímulos, yo personalmente los fui recibiendo de él a través del tiempo, porque eso fue cuando recién empecé en el Taller 99, en el año 78. Después en otra oportunidad, mucho más adelante, el año 80, estuvimos juntos en Londres, y él dijo tú tienes que conocer los frisos del Partenón. Pero en vez de decirme anda al Museo Británico y vé esto que es importante, él fue personalmente conmigo, me llevó porque quería estar presente ahí en ese momento. Y yo, en realidad, quedé impactado de nuevo. Es decir, tan impactado como con los dibujos de Rembrandt, quedé con los frisos del Partenón. Y siempre que él podía, encontraba la oportunidad como para estimular a la gente de algún modo. Lo que hacía conmigo lo hacía con otras personas también, de otro modo; es decir, a cada uno en el momento oportuno, y eso fue muy estimulante.

PM. Yo recuerdo que... esta es una característica también de su personalidad, que se mantuvo siempre en forma consistente en él. cuando uno se acercaba a él, tomaba conocimiento, sentía que entraba en un compromiso con él, por la razón de que... una confianza que él ponía en tí. El tenía una percepción, él tenía una intuición muy profunda en su trato con las personas. Entonces, cuando se encontraba con alguien que él reconocía en forma espontánea, inmediata, que podía confiar en esa persona, entonces él te hacía sentir esta confianza. Y esto creaba un compromiso entre uno y él mismo, como persona, ya en el terreno personal. Además que era una cosa fuerte para uno ver que esta personalidad, que ya lo era en ese tiempo, por supuesto, pudiera tener un trato tan igualitario. El era intrínsecamente una persona democrática, en el mejor sentido de la palabra.

El, en realidad, nosotros recibimos de él, no solamente a través de nuestra experiencia que tuvimos en el Taller 99, sino que de muchas otras maneras.

Yo quiero contar algo aquí, que lo he contado tres veces, pero que forma parte de una de las experiencias importantes mías en relación al arte.

Yo, en una oportunidad, hice un viaje a Santiago, calculo que puede haber sido por los años 53 - 54. Yo no conocía Santiago, y la casa a la cual iba, la persona de la casa a la cual iba me llevó un día al Ministerio de Educación, ella tenía que hacer un trámite ahí, y me dijo hay una sala de exposiciones en el Ministerio de Educación. Y mientras esta persona subía al 7° u 8° piso, no sé, yo me quedé en la sala de exposiciones, y era una exposición de pintura de Nemesio Antúnez, un artista al cual yo no conocía, ni siquiera conocía de nombre en ese momento. Pero lo que sí recuerdo, fue el impacto que me produjo esta obra. Yo, en realidad, examinando los trabajos, me di cuenta que estaba frente a lo que nosotros podríamos llamar el arte moderno, el arte contemporáneo, o sea, una cosa viva, una visión distinta, una óptica diferente. Y ese es un impacto que yo nunca olvidé. Incluso los temas abordados en esa pintura, eran distintos a como yo los había visto en otros pintores, en otros artistas que yo conocía. Tenía una dimensión diferente. Eran... no sé... cuadros que yo recuerdo, un rincón de una habitación, una ventana, y a través de la ventana la lluvia.

Probablemente esos cuadros él los habría hecho a lo mejor en su estadia en Europa, pero eran la idea de un Chile que el conservó, que él desarrolló, que él representó.

Yo quiero decir a propósito de eso, que la obra de Nemesio, su obra global y fuertemente la obra en sus comienzos, para mí por lo menos, mirándola ahora retrospectivamente, pienso

que al igual que otros artistas importantes, él ayudó a configurar una visión, una imagen de Chile, una forma de mirar Chile. Esa fue una de sus pasiones.

Yo, antes de venir aquí traté como de pensar en esta gran personalidad y en esta gran obra, y pienso que él tuvo tres o cuatro grandes pasiones. Una de sus grandes pasiones fue el arte y la vida, para mí. El otro, el arte en relación a Chile; el arte como una manera de entender a Chile, como una manera de ver a Chile. La tercera gran pasión fue el arte y su relación con el público. La otra gran pasión, que era una cosa propia de él, fue la enseñanza del arte. Y una última pasión, que yo quiero reivindicar aquí, fue el grabado, su amor por el grabado. Entonces yo lo veo así. Si a mi me dijeran que tratara de definirlo, yo trataría de definirlo así, con estas cinco grandes pasiones que él desarrolló, y a través de las cuales proyectó esta actividad.

EV. Yo suscribo absolutamente las palabras que ha dicho Pedro, y traigo aquí algo que escribió Nemesio y que a mi me impresionó mucho, porque esta fue otra de sus pasiones, también. Y menos mal que no la nombró Pedro, entonces ahora la puedo decir yo.

Se refiere a la acuarela. Esto lo escribió Nemesio en una exposición que realizó en Santiago después de su vuelta de Europa, y dice lo siguiente: "La acuarela fue para mi una ventana que se abrió de par en par hace 50 años, en plenos estudios de arquitectura, cálculo diferencial, cálculo de estructuras, loteos, venta de pisos, clientes, etc. Fue un salvavidas, un insólito e inesperado descubrimiento. El asomo de la posibilidad de otra vida, de creatividad libre, pura, propia.

Comprendí intuitivamente que en la acuarela, el agua debe primar, debe sentirse la obra, años después, mojada, aún bajo

vidrio. El agua es el vehículo, rápido, fórmula 1, espontáneo, libre, que debes controlar sorteando accidentes en una carretera llena de peligros. Es la improvisación al momento aprovechando el accidente. El agua es la libertad a alta velocidad. Minutos después, es la imagen congelada, interceptada, que no existía, que cuajó sorpresivamente en el encuentro del papel con el agua, el color, el pincel y la imaginación. Los bañistas nadan y sus cuerpos se traslucen. Sin agua, la acuarela es como mascar toalla.

Le estoy agradecido. Ella me abrió el camino al óleo y al grabado y a una vida insospechada de aventuras y descubrimientos, de altos y bajos."

Estas palabras de Nemesio reflejan también una característica muy de él, que es una persona muy agradecida. Es decir, está eternamente agradecido de todo: de conocer gente, de ver cosas buenas y de ver cosas malas, de todo. Es decir, era una persona muy verdadera. Es decir, todos esos agradecimientos eran de adentro. Y todo esto se manifiesta en su pintura. Yo pienso, al ver ahora su posición fue confirmar algo que estuvimos conversando en la mañana en el Diario El Sur, que es imposible hablar de la pintura sin hablar de él como persona. Y todas esas características, esa cosa cálida de Nemesio, esa amplitud de criterio, ese interés por todo, aparece en su pintura, aparece en sus temas que son tan variados, desde cosas aparentemente insignificantes como una cuchara, o una piedra, hasta cosas más grandes como terremotos o erupciones volcánicas, o parejas... Está todo presente y con la misma importancia, y todo dentro de un ambiente muy cálido. Es una cosa envolvente.

PM. Yo creo que parte de la pasión de Nemesio, y también como un signo de su amplitud y de su generosidad y de su amor por Chile, está en el hecho de que él hizo mucho por valorizar la pintura chilena. En realidad, yo creo que él era el campeón

de la admiración en relación a ciertos pintores que nosotros, muchos de nosotros, yo en particular, aprendí a apreciar a través del entusiasmo que él logró comunicarnos hacia determinadas obras de ciertos pintores chilenos, como por ejemplo don Pablo Burchard, del cual él era un gran admirador.

Y así, no solamente la pintura, sino que a otras expresiones como la cerámica, el tejido, el arte popular. El no tenía inhibición. Tenía una idea muy amplia, en realidad, de lo que era la expresión de un pueblo y en qué tipo de obras diversas se podía manifestar, yendo, como dije, desde la cerámica hasta la gran pintura. De manera que en eso, él también hizo un aporte muy grande y muy generoso y constante, desde la televisión, desde el lugar del Museo, del cual fue Director más de una vez, en el lugar de enseñanza siempre nos estaba hablando de estos artistas que él admiraba, y bueno, haciéndonos incluso reconocer Chile y reconocernos nosotros también a través de lo chileno, de lo cual él tenía una cierta idea.

Y también, yo creo que es importante considerar lo siguiente, que a pesar de que la obra de él es muy personal y es muy distinta en todo, sin embargo yo reconozco en él la huella de una cierta constante en el arte chileno, que yo personalmente aprecio y que él apreciaba, y pienso que eso es una cosa importante también.

Y Chile, para él, como decía denantes en el Diario El Sur Eduardo Vilches, Chile no solamente era estas cosas, sino que también era los accidentes, eran los temblores, los terremotos, y en realidad todo eso él lo llevó a una expresión en el grabado, en la pintura. El, en realidad, era una persona que estaba en constante también conmoción en relación al país. Eran las piedras, era la cordillera, eran los volcanes, eran los lagos del Sur.

Aquí, en esta exposición yo he podido ver algunas litografías que él hizo como resultado de un viaje que hizo al Sur, al Sur Sur de Chile. Entonces él estaba siempre atento a eso, en forma siempre muy entusiasta.

Yo creo que en eso, él construyó una imagen de Chile que es muy importante y que lo relaciona con otros grandes creadores, para mí, ahora considerando, digamos, la posición de él, el trabajo de él, en la proyección de su trabajo. Neruda dijo en una oportunidad que Ercilla había... que Chile había sido una invención de Ercilla en su poesía. Y claro, tenía razón, los países en realidad se inventan, a través de sus historiadores, a través de sus poetas, a través de sus artistas. Y en eso, esa gran tarea, yo creo, que es una tarea que no ha terminado, que nunca termina, él sí, él compartió esta tarea con Ercilla, con el gran fotógrafo Antonio Quintana, con don Pablo Burchard, con Gil de Castro, con Julio Escames, etc.

EV. Hay una cosa que me gustaría destacar, que era en relación a Nemesio también, y es que las empresas culturales que él emprendió fueron muy creativas también. Es decir, con la misma creatividad que pintaba o que hacía grabados, también hacía actividades culturales, lo cual no deja de tener problemas, porque cuando las cosas no se hacen como se ha establecido siempre, resulta difícil porque hay gente que no las acepta. Pero él siempre tuvo el valor de hacerlo y siempre tuvo éxito, porque transformar un Museo, el de la Quinta Normal, por ejemplo, cuando estaba el Museo de Arte Contemporáneo en la Quinta Normal, que era bastante desconocido, en algo vivo, en el cual se realizaron una cantidad de eventos muy importantes, fue algo extraordinario.

El Museo de Bellas Artes, también, durante mucho tiempo fue el lugar donde estaban obras muy valiosas, pero que fuera de mostrarlas no había otras actividades, así que él inventó

actividades. Fue muy criticado también por esto, porque hay gente que piensa que un Museo es solamente acoger las obras de la colección y no organizar actividades de gente viva.

Todas esas cosas, yo pienso que son importantes. Es decir, él fue lo menos funcionario, así, entre comillas. Siempre hizo las cosas porque le interesaban y por tratar de hacer lo mejor también.

Hay algo también importante en su manera de ser, y que eso yo creo que ustedes lo pudieron haber apreciado en esos programas de televisión que hizo cuando trabajaba con los niños. Es decir, él era como un niño también, y gozaba con cosas de niños. Yo me acuerdo que con el mismo entusiasmo que me mostró en Londres los frisos del Partenón, me fue a esperar al aeropuerto y entonces me llevó a su casa en esos autobuses con segundo piso, que son fantásticos. Yo siempre pensé qué ganas de andar en el segundo piso de esos autobuses, siempre, de niño, y son cosas que uno conserva hasta adulto. Bueno, y él tenía esa cosa muy fresca siempre ¿ah?, de pasarlo bien con cosas así... aparentemente insignificantes, pero que son parte de la vida. Y en esto de los niños se ve muy bien que él gozaba tanto como los niños que presentaban sus dibujos todas las semanas, haciendo las cosas, él gozaba viendo estos dibujos y haciendo sentir a estos niños gente importante, que fue lo que nos pasó a nosotros cuando ingresamos al Taller 99. Yo me sentí muy importante la primera vez que él me convidó, y eso yo creo que era lo que le pasaba a toda la gente.

PM. Claro, las características de su personalidad. Uno no podría decir que era una persona carismática, pero sí que tenía un poder... No sé si la palabra poder está bien empleada aquí, pero tenía una característica: el hecho es que él se entusiasmaba por las cosas y lograba que uno se entusiasmara con él. Entonces siempre tenía esa capacidad para lograr,

digamos, la concurrencia de más personas a las obras que él emprendía. Y él, en realidad, era una persona muy audaz, era una persona resuelta. Yo recuerdo, por ejemplo, cuando se hizo cargo del Museo de Bellas Artes, que era un Museo en realidad, en el cual no pasaba nada, era un Museo...

FIN LADO A